

# Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer

---

Volume 4 *Miradas desviadas: Jesús y los textos sagrados desde una perspectiva queer glocal*

Article 6

---

12-15-2021

## Una pareja de «espíritus rebeldes» e indecentes: Una lectura queer de la novela mediúmnic *Caminhos cruzados* de Mauricio de Castro

Henry Isaac Peña Grajales  
*Universidade Federal Juiz de Fora*, [henisapegraj@gmail.com](mailto:henisapegraj@gmail.com)

Follow this and additional works at: <https://repository.usfca.edu/conexionqueer>



Part of the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

---

### Recommended Citation

Peña Grajales, Henry Isaac (2021) "Una pareja de «espíritus rebeldes» e indecentes: Una lectura queer de la novela mediúmnic *Caminhos cruzados* de Mauricio de Castro," *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer*. Vol. 4 , 147-175.  
Available at: <https://repository.usfca.edu/conexionqueer/vol4/iss1/6>

This Article is brought to you for free and open access by USF Scholarship: a digital repository @ Gleeson Library | Geschke Center. It has been accepted for inclusion in *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer* by an authorized editor of USF Scholarship: a digital repository @ Gleeson Library | Geschke Center. For more information, please contact [repository@usfca.edu](mailto:repository@usfca.edu).

## Una pareja de «espíritus rebeldes» e indecentes

Una lectura queer de la novela mediúmnica  
*Caminhos cruzados* de Mauricio de Castro

**Henry Isaac Peña Grajales**

Universidade Federal Juiz de Fora



### Resumen

Este artículo relaciona la teología indecente de Marcella Althaus-Reid con la novela *Caminhos cruzados*, del médium espiritista Mauricio de Castro. En esta novela, una pareja homoafectiva —Sergio y Fabricio— sufre la homofobia de la sociedad, la implicación de la difamación y es víctima de prejuicios de «pecaminosidad» e «inmoralidad» por su homoafectividad en una relación de pareja comprometida y estable. Al analizar la historia de estos dos protagonistas, indecentes, «espíritus rebeldes» y queer, aplico el método de la Teología Sexual de la Liberación propuesto por Althaus-Reid siguiendo la Teología Latinoamericana de la Liberación: ver, juzgar, actuar.

**Palabras clave:** Teologías queer, Marcella Althaus-Reid, Mauricio de Castro, Indecencia, «Espíritus rebeldes».

### Resumo

Este artigo relaciona a teologia indecente de Marcella Althaus-Reid com o romance *Caminhos Cruzados* pelo médium espírita Maurício de Castro. Neste romance, um casal homoafetivo —Sergio e Fabricio— sofre a homofobia da sociedade, a implicação da difamação, e é vítima de preconceitos de «pecaminosidade» e «imoralidade» por causa de sua homoafetividade em uma relação de casal comprometida e estável. Ao analisar a história destes dois protagonistas, indecentes, «espíritos rebeldes» e queer, aplico o método da Teologia Sexual da Libertação proposto por Althaus-Reid seguindo a Teologia Latino-Americana da Libertação: ver, julgar, agir.

**Palavras-chave:** Teologias queer, Marcella Althaus-Reid, Mauricio de Castro, Indecencia, «Espíritos rebeldes».

### Abstract

This article relates Marcella Althaus-Reid's indecent theology to the novel *Caminhos cruzados* [crossed paths] by the spiritist medium Mauricio de Castro. In this novel, a homoaffective couple —Sergio and Fabricio— suffer homophobia from society, the implication of defamation, and are victims of prejudice of «sinfulness» and «immorality» because of their homoaffectivity in a committed and stable couple relationship. In analyzing the story of these two protagonists, indecent, «rebellious spirits,» and queer, I apply the Sexual Theology of Liberation method proposed by Althaus-Reid following the Latin American Theology of Liberation: see, judge, act.

**Keywords:** Queer Theologies, Marcella Althaus-Reid, Mauricio de Castro, Indecency, «Rebellious spirits»

---

## Henry Isaac Peña Grajales

Doctorando en Religión, Género y Sexualidad y Máster en Ciencias de la Religión (2020) por la Universidade Federal Juiz de Fora (UFJF) en Minas Gerais, Brasil. Es Especialista en Educación Religiosa (2015) por la Universidad San Buenaventura y Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad Santo Tomás, ambas en Bogotá, Colombia. Sus áreas de investigación son espiritismo, literatura novelística, religión, género y sexualidad.

---

Reconocimiento-NoComercial-  
SinObraDerivada 4.0 Internacional



## Introducción

Este artículo analiza la afinidad que hay entre la pareja protagonista y homoafectiva, Sergio y Fabricio, de la novela *Caminhos cruzados* del médium Mauricio de Castro (2018) y los ámbitos sociales y religiosos en los que se ambienta. El término «homoafectivo» (2021) hace referencia a las relaciones de pareja del mismo sexo. En este artículo utilizo «homoafectividad» para hablar de la relación entre los protagonistas, «queer» para hablar de la perspectiva más amplia de las relaciones e identidades sexuales entre personas del mismo sexo y «diversidad sexo-genérica» para las múltiples experiencias en relación a sexo, género y sexualidad.

Por otro lado, es necesario aclarar que el término «espíritus rebeldes» fue utilizado por el catolicismo romano en el siglo XX para denominar a los espíritus del espiritismo. Por ejemplo, el arzobispo de Mariana, Minas Gerais, monseñor Silvério Gomes Pimenta (1921) afirmaba en una carta pastoral que

no hay otros espíritus, a no ser Dios, los ángeles y las almas humanas, como lo enseña la fe, siendo los ángeles unos buenos, que llamamos simplemente ángeles, otros malos, que llamamos «demonios». Estos son ángeles por naturaleza, creados por Dios, munidos de sublimes dotes de ciencia, pero son 'demonios' por la rebelión contra su Creador, que los condenó al suplicio eterno, mientras que los primeros se mantuvieron obedientes a Dios, y recibirán en remuneración la eterna bienaventuranza (p. 178).

Finalmente, a esos «espíritus rebeldes» también se les considera indecentes. Esta afirmación se basa en la perspectiva de la *Teología Indecente* de Marcella Althaus-Reid (2005 [2000]) y el Dios excéntrico y queer —raro— que se revela en las relaciones de «espíritus rebeldes» y humanamente transgresivas, y que hacen parte de la salvación sexual a la que conduce una teología popular del amor.

Estos tres elementos se interrelacionan con la novela espírita *Caminhos cruzados*, y, ante todo, el espíritu que dictó la novela: Hermes. Aquí cabe otra aclaración: Hermes es el espíritu mentor del médium De Castro. Un espíritu se comunica a través de su médium. De Castro —de Riachão do Jacuípe, Bahía— es profesor de historia, tiene 41 años (Gauthier, 2014) y el espíritu Hermes le ha dictado hasta el momento 11 novelas, entre ellas *Caminhos cruzados*. Se comunica con De Castro a través de la audición: Hermes le habla al oído y él escribe. Este autor comenzó a sicodigitar cuando tenía 23 años. Hermes tiene piel y ojos verdes, desencarnó a los 23 años, en São Paulo, en 1920. De Castro durante una hora de conversación con su espíritu escribe un capítulo de una novela. El autor sicografía haciendo uso de su computador. Hermes le ha pedido crear y presidir un centro espírita, sin embargo, De Castro le ha solicitado más tiempo para ello (Ramos, 2015).

El análisis comienza con una mirada sensual, desafiante y denunciadora de la teología sistemático-bíblica sobre la «homosexualidad», los «ángeles rebeldes» de Sodoma, el libro de Henoc, la doctrina católica romana sobre los «espíritus rebeldes» del espiritismo. A ello se le opone una visión *daimónica*. La interrelación entre los «espíritus rebeldes» y «queers» Sergio y Fabricio y la Teología Indecente de Marcella Althaus-Reid se lleva a cabo a través del mismo método usado por ella en la «Teología Sexual de la Liberación» (Althaus-Reid, 2008: 56) que está comprometida con la deshegemonización sexual, el desviacionismo, el despatriarcalismo y la pornoteología indecente. Los pasos del método de la Teología Indecente siguen aquellos propuestos por la Teología Latinoamericana de la Liberación: «Ver, juzgar, actuar» o «ver, discernir, actuar» (Althaus-Reid, 2005 [2000]: 180) que se aplican a la novela desde la perspectiva de la desviación sexual y la política. Después se discierne críticamente sobre los personajes opositores de la pareja de «espíritus rebeldes», «queer» e indecentes Sergio y Fabio, quienes son

juzgados desde la ideología personal de la moral tradicional e idealista y el pecado condenatorio encarnada por otros personajes de la novela. Finalmente, se propone un actuar en pro del reconocimiento de la diversidad sexo-genérica.

## Antecedentes religiosos de la novela

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española solo usa la palabra «espiritista», en vez de «espírita», para referirse a los seguidores del «espiritismo» y creyentes de la manifestación de los espíritus. Allan Kardec (1975 [1857]: I) —seudónimo del pedagogo francés Hyppolyte Léon Denizard Rivail (1804-1869)— afirma que para denominar cosas nuevas son necesarios términos nuevos. Así lo exige la claridad del lenguaje, para evitar la confusión inherente a la variedad de sentidos de las mismas palabras. Los vocablos «espiritual», «espiritualista» y «espiritualismo» tienen una acepción bien definida. Darles otra, para aplicarlos a la doctrina de los espíritus, hubiera sido multiplicar las causas ya numerosas de anfibología. Efectivamente, el espiritualismo es lo opuesto al materialismo. Quien quiera que crea que hay en sí alguna cosa más que la materia, es espiritista. No se sigue de eso, sin embargo, que crea en la existencia de los espíritus o en sus comunicaciones con el mundo visible.

En lugar de las palabras «espiritual» y «espiritualismo», en este artículo empleo los términos «espírita» y «espiritismo», para indicar la creencia referida en el análisis. Ambos términos, en su forma, recuerda el origen y el sentido radical y que, por eso mismo, presentan la ventaja de ser perfectamente inteligibles, al dejar al vocablo «espiritualismo» la acepción que le es propia. La doctrina «espírita» o el «espiritismo» tiene por principio las relaciones del mundo material con los espíritus o seres del mundo invisible. Los adeptos del espiritismo serán los «espíritas», o si quisieren, los «espiritistas». Después, el mismo Kardec (2008

[1861]) aclara que «espiritista» es la palabra que se usó, al principio, para llamar a los adeptos del «espiritismo», pero que su uso no se consagró; por lo que prevaleció el término «espírita». Es necesario aclarar que estamos hablando de la lengua francesa en la que Kardec escribió. Él mismo también diferencia «espírita» de la palabra «espiritualista», que es aquel que cree que no somos solo materia, lo que de algún modo u otro conlleva la creencia en las manifestaciones de los espíritus.

Toda persona «espírita» es necesariamente «espiritualista»; pero, se puede ser «espiritualista» sin ser «espírita»; una persona «materialista» no es ni una ni otra cosa. Se dice: La filosofía espiritualista. Una obra escrita según las ideas espiritualistas. Las manifestaciones espíritas se producen por la acción de los espíritus sobre la materia. La moral espírita deviene de la enseñanza de los espíritus. Hay espiritualistas que escarnecen de las creencias espíritas. Reginaldo Prandi (2012) afirma que se llamó «espiritualista» —al referirse a lo que se hizo moda en la mitad del siglo XIX en muchos círculos sociales de diferentes países— a la práctica que consistía en la comunicación con los espíritus de los muertos y que surgió en 1848 en los Estados Unidos de Norteamérica como movimiento, que luego se esparció por Europa y que reunía intelectuales y científicos de renombre.

Fue en esa época que a los que se dedicaban a la práctica de la comunicación con los espíritus de los muertos se les llamaba «espiritualistas» y a dicha creencia se le conocía como «espiritualismo». Posteriormente, con la finalidad de diferenciar su doctrina de la «espiritualista», Allan Kardec la llamó «espiritismo», que se consolidó con la publicación en Francia de *Le Livre des Esprits* [El libro de los espíritus] (1975 [1857]). La doctrina que su fundador —llamado codificador— lo propuso no ya como religión, sino también como filosofía y ciencia. El espiritismo se basa en la comunicación con los espíritus de los muertos y en la creencia de la reencarnación. A lo largo del tiempo se constituiría en una nueva religión de Brasil, una religión mediúmnic.

A lo largo de mi análisis, se propone una mirada sensual, desafiante y denunciadora de la teología sistemático-bíblica sobre la «homosexualidad», los «ángeles rebeldes» de Sodoma, el libro de Henoc, la doctrina católica romana sobre los «espíritus rebeldes» del spiritismo. A ello se le opone una visión *daimónica*. Recordemos que *Daimónica* deriva de *daimon*. El término *daimon* abarca a todos los espíritus en general, los dioses son los espíritus superiores y los demonios son los espíritus menos elevados que establecen comunicación directa con varones y mujeres. Los espíritus puros son los intermediarios comunicacionales entre Dios y la humanidad. *Daimon* es la palabra griega que usa Kardec (2006 [1864]: 20) para referirse a los ángeles y a los demonios. Afirma que al sustituirse la palabra *daimon* por espíritu se obtiene la doctrina espírita, mientras que al sustituirla por ángel se obtiene la doctrina cristiana.

Al consultarse *δαίμωνιον* (*daimónion*: demonio) en el diccionario de griego, se pueden confirmar las dos significaciones susodichas por Kardec (2006 [1864]). Hay dos grandes sentidos semánticos para *daimónion*. Por un lado, en la esfera de lo divino significa la divinidad; la divinidad individualizada, pero inferida; el ser sobrenatural, genio divino, espíritu, *demon*; y en las religiones monoteístas son los «falsos dioses». Por otro lado, también significa espíritu en el sentido de aparición; espíritu impuro; y fuerza sobrenatural del mal, espíritu maligno, Satán, el demonio (*δαίμωνιον*, 2021). Estas grafías griegas de *daimon* y *demon* son las mismas del inglés, lengua en que se encuentra también el plural *daimones*, *daimons* y el adjetivo *daimonic* y *demonic* con la traducción de «demonios» y «demónico», respectivamente (Daimon, 2021).

Esta visión proviene de las enseñanzas del kardecismo. Según esta doctrina, la pluralidad de las existencias de los espíritus, en un movimiento cíclico y continuo de varios renacimientos en nuevos cuerpos materiales —reencarnación—, les permite evolucionar moral e intelectualmente hasta alcanzar la perfección (Kardecismo, 2021).



## Ver sensual, desafiadora y denunciadoramente

En esta sección traigo a colación a Althaus-Reid (2019 [2003]: 124) respecto de la concepción del «Dios sodomita», considerado así porque su amor no es biológicamente reproductivo. Ello da pie para hablar —a vuelo de águila— de los ángeles de Sodoma del libro bíblico del Génesis y la percepción de los «espíritus rebeldes», con base en el Libro de Henoc y la doctrina del catolicismo romano. En el quehacer pervertidor a la teología sistemática y en la des-hegemonización de la cis-heterosexualidad hay cabida para los «espíritus o ángeles rebeldes» e indecentes de la ciudad bíblica de Sodoma. Sodoma es una de las ciudades de la Pentápolis cananea. Lot, el personaje bíblico, la eligió sin mucha prudencia para vivir con sus hijas, recibe en ella la visita de los ángeles de Yavé, la ciudad muestra sus vicios y recibe una lluvia de fuego y azufre como castigo (Génesis 13.12-18; 16-19, 24) (Du Buit, 2003: 1465). Es una mirada denunciadora con un breve estado del arte sobre las concepciones de los «espíritus rebeldes» e indecentes. Es la visión *daimónica* y dialéctica que opone la perdición a la salvación sexual del renacer corporal, que pervierte e decenta la ideología sistemático-bíblica y la encauza hacia una teología indecente de la homosexualidad en el espiritismo.

Henoc se remonta a Adán a través de Set. Al cabo de su 365° año de su vida, Dios se lo llevó de la Tierra (Génesis 5.18-24). Lo que hizo aún más efervescente la piedad judía. Hebreos 11.5 loa la fe de Henoc, libro apócrifo e influenciado por el Libro de Henoc de Etiopía y El Libro de los Jubileos (10:17). Judas (14s) menciona al profeta Henoc con un texto de Libro de Henoc etiópico 60.8. A Henoc se le integró por Lucas 3.37 a la genealogía de Jesús (Auneau, 2003: 701). Sobre los ángeles rebeldes, el Libro de Henoc quiere interceder por ellos, da sus nombres y dice pormenores de sus funciones. Para la doctrina católica romana,

el número de esos ángeles es elevado, aunque a todos se les haya condenado al suplicio eterno, no a todos se les encarceló en el calabozo de las tinieblas. Muchos de ellos andan vagando por el mundo, llevando consigo su infierno, hasta el día en que se les encierre en la cárcel del fuego inextinguible... Esos ángeles caídos, privados de las moradas del cielo, arden en odio contra el Creador, que los condenó y en envidia y odio contra los hombres destinados a ocupar las moradas que ellos perdieron. Sagaces, astutos, malos y perversos, echan mano de todos los medios para saciar en el pobre ser humano el odio que destilan contra el Creador. Mienten, ilusionan, prometen y amenazan, fingen ser buenos y píos, transfórmanse en ángeles de luz, todo para lograr la perdición de los seres humanos (Odir, 1930: 22).<sup>1</sup>

Según Ascanio Brandão (1947), en la Biblia Cristiana la Epístola de Judas Tadeu (1.5-8) menciona el castigo que sufrieron los ángeles rebeldes en Sodoma y Gomorra; que hoy son demonios, decayeron de su dignidad de príncipes y perdieron el lugar que ocupaban, están con grilletes eternamente en las profundidades del infierno. Una de las interpretaciones es que el apóstol Judas no quería que los creyentes se hundieran en la herejía y los vicios de la lujuria y la lascivia. Según él, la libertad de las costumbres y los escándalos hacen que los y las creyentes se pierdan. Opuestamente a Brandão (1947) está Althaus-Reid (2002). Ella piensa que a los escándalos sexuales e inmorales — a los cuales se ve como impropiedades e indecencias— son una denuncia del principio sexual duro y represivo de la teología sistemática. No obstante, son también la anunciación de las construcciones de género que serán más significativas en la relación de la sexualidad con lo sacro, cuya implicancia es, principalmente, política.

---

<sup>1</sup> Donde está escrito «hombre/s» en la cita original, fue sustituido por «ser/es humano/s», siempre cuando no se refiera específicamente a un ser humano del sexo masculino o femenino.

A la pérdida de los espíritus indecentes se opone la «salvación sexual» (Althaus-Reid, 2019 [2003]: 65), consensual, e incluyente de los mismos, donde nadie puede quedarse por fuera. Trata-se de la dicotomía *daimónica* de la realidad dialéctica de opuestos del silencio del alma social y de la religión espírita. El sexo es *daimónico* también, hay una *daimonía* decencia-indecencia en él, es la dialéctica no solo de la salvación del espíritu, sino también la salvación materialista del «cuerpo como espacio de salvación» (Althaus-Reid, 2005 [2000]: 219). Pues el hambre y el erotismo son salvadoras, causadoras del dolor que redime y libera.

Es a través de la decencia cis-heteropatriarcal y la indecencia del desviacionismo que se fundamenta la teología sexual indecente. La dialéctica de la decencia se opone a la indecencia de los espíritus que en su encarnación viven relaciones homoafectivas. Es a través de esa oposición entre contrarios que Althaus-Reid (2005 [2000]) hablará de «pornoteología» y «política sexual». La «pornoteología» antiimperialista, desviacionista y esencialista conlleva a impugnar suposiciones religiosas y políticas. La «pornoteología» o teología porno dura, por el tipo de relaciones alternativas que conlleva, abrirá paso entre el sexismo, la homofobia, el racismo y el clasismo para desimperializar, descolonizar y desheterocentralizar la sexualidad.

El codificador del espiritismo, Kardec (2006 [1864]), no lo concibe del modo como comprende la Iglesia Católica Romana al espiritismo, que define a los «espíritus rebeldes» contra Dios, incluidos los ángeles de Sodoma, «símbolo de iniquidad» en Lucas 17.29 y Apocalipsis 11.8 (Du Built, 2003: 1465) y, por ende, de lo acontecido en esa ciudad. Aquí se está tomando la idea desarrollada principalmente a partir del siglo XI E.C. de que la destrucción de Sodoma sería consecuencia de relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, comprensión que fundamentó la creación del concepto de «sodomía» en la teología e, incluso, en códigos penales aún existentes. Esta comprensión ha sido cuestionada y deconstruida en el campo de la exégesis y la

hermenéutica bíblica y teológica (Jordan, 1997; Helminiak, 1998; Córdova Quero, 2004, 2018, 2021). En el ejercicio que se propone en ese artículo permite hacer la asociación entre la idea de los espíritus rebeldes del espiritismo y del cristianismo y el concepto de «indecencia» desarrollado por la teóloga Marcella Althaus-Reid (2005 [2000]). Para Kardec (2006 [1864]) *daimon* significa tanto ángeles como espíritus, así llamados por el cristianismo y el espiritismo, respectivamente. Eso une cristianismo y espiritismo: el *daimonismo*.

Sabiendo ya, entonces, brevemente, quienes son los «espíritus rebeldes», los *daimones*, lo que se pretende es relacionar el romance espírita *Caminhos cruzados*, del autor De Castro (2018) que trata de una relación de pareja homoafectiva, con las experiencias populares del amor con las que están comprometidas las «teólogas rebeldes», como Althaus-Reid (2019 [2003]: 128) para no desoír a los espíritus rebeldes e indecentes que «rechazaron la luz en favor de la oscuridad. La transparencia de la luz que carga consigo la claridad de las lógicas imperiales y el eje blanco de la supremacía racial, da una identidad global a los demonios» (p. 186).

El romance *Caminhos cruzados* (De Castro, 2018), aborda el tema de una pareja homoafectiva, Sergio y Fabricio. Ambos fueron criados en la familia de Juan y Margarita, padres adoptivos de Fabricio, pero biológicos de Sergio. Ellos vivieron juntos hasta que Margarita los dio en adopción a dos familias, cuando ellos tenían dos años y ocho meses de edad. Según se afirma en la novela: «Por no saber que eran hermanos vivieron una relación homoafectiva e incestuosa [...]. Además de ser homosexuales, tuvimos una relación incestuosa» (p. 278). Realmente son tres hermanos, dos de ellos hermanos de sangre: Sergio y Gustavo, hijos de Margarita, y Sergio y Fabricio hermanos de crianza. Esos tres chicos son el nuevo renacimiento de Dimitri, Yerik y Ania. Solo se reencuentran, más tarde, cuando Fabricio se muda para la caliente ciudad de San Sebastián en São Paulo para trabajar en un banco, después de haber pasado el concurso. Allí Fabricio vive un idilio

amoroso con Sergio, quien en ese momento es un hijo también adoptado y tiene dos hermanas: Juana y Sara. El padre adoptivo de Sergio es Ricardo y la madre Ana.

Inicialmente, Fabricio tiende a la bisexualidad y se interesa, en la ciudad de San Sebastián, por Carina, a la que también le gusta experimentar sensaciones nuevas y, por eso, comienza a consumir cocaína con ella. Para Fabricio, esnifar cocaína en hojas de almendro lo hacía sentir grande y poderoso, y a nada le temía bajo el efecto de la cocaína. Alardeaba con el compañero de casa, Sergio, de haber conocido, a la que le dispensaría la droga, a la «santa santidad de San Sebastián» (De Castro, 2018: 32).

Don Silas —el dueño de la casa— les advirtió al alquilárselas a ambos, que no hicieran de ella un lugar de orgías, bacanales y prostitución, debido a que la vecindad era bastante represiva y le gustaba el chismorreo. Como había que pagar depósito junto con el primer mes de alquiler, y Fabricio era de origen humilde y no tenía mucho dinero, Sergio asumió el depósito y con la tarjeta de crédito le compró algunos muebles a quien sería, futuramente, su alma gemela y cara mitad (De Castro, 2018: 34-35).

Sergio sentía celos cuando Fabricio conversaba con Carina. Por lo que Fabricio le aconsejó conseguir una novia, pues al faltarle una permanecía irritable, aburrido y contrariado. Sergio era gay, pero se hacía respetar, por ello fue que comenzaron una lucha corporal en la que Fabricio jaló a Sergio y lo oprimió contra su pecho. Fabricio susurró al oído de Sergio y lo dejó en éxtasis por el contacto con el aliento caliente del compañero. Sergio admitió su pasividad con el amigo y, abatidos y cansados por la lucha corporal y la consumación sexual, se quedaron dormidos después de haber hecho el amor (De Castro, 2018: 52).

Así fue como comenzó el relacionamiento de estos dos «espíritus rebeldes» e indecentes, tal como se les podría definir a partir de la lectura aquí propuesta. El autor dice que Sergio

admitió ser el que quería recibir por detrás, que ambos consumaron sexualmente el acto y luego se quedaron dormidos en silencio por una hora más. No hay más nimiedades al respecto del encuentro sexual de los dos enamorados. Aquí se puede contrastar la «teología porno blanda» y cis-heterosexual con la «teología porno dura» y «queer». La «teología porno blanda» simboliza a la teología sistemático-bíblica tradicional que no asume su auténtica naturaleza para mostrar con dureza sus construcciones sexuales. Althaus-Reid (2005 [2000]: 137) afirma que no se trata ya de «teología blanda» cis-heterosexual, sino «porno dura», por la clase de relaciones sexuales involucradas, como la del mismo sexo. Dicha «pornoteología», dura y «queer», es un extraordinario «gesto imperial» que tiene sus cimientos en universalismos, esencialismos y conjeturas político-religiosas a las que no se ha impugnado.

La novela *Caminos cruzados* es tanto en la «forma» escritural, como en el «fondo», una «pornoteología» queer claramente descriptiva, su temática sexual es antirrepresiva, desviacionista, descolonizadora, desheterocentralizada, antipatriarcal y eróticamente sacro-daimónica. Aclaremos que aquí que «forma» es la letra, el modo de escribir y el léxico que usa el espíritu para dictar la novela así como también las imágenes sensuales que evoca, las formas estilísticas espíritas. Por otro lado, «fondo» es el asunto, el tema, los sentimientos, las emociones y los pensamientos de los dos protagonistas. La novela evoca imágenes sensuales como:

Sin poderse contener, pasó las manos por los brazos musculosos del amigo [...]. Sergio ejerció toda la fascinación y la atracción reprimidas hace tiempo por el amigo y miró el cuerpo en exhibición y sudado con deseo [...]. El corazón de Sergio se aceleró al punto de que Fabricio lo sentía en el pecho (De Castro, 2018: 52).

La narrativa novelística de *Caminhos Cruzados* es una narrativa «pornoteológica» para transmitir la doctrina espiritista sobre la evolución homoafectiva y desviacionista en la tierra a través de dos espíritus indecentes que están vivenciando el deseo del mismo sexo en una relación de pareja. Es una novela e historia de amor popular, una sensual «pornoteología» (Althaus-Reid, 2005 [2000]: 137). Debido a la índole y el estilo particularista y desviacionista de las relaciones afectivo-sexuales involucradas, la novela aquí analizada es definitivamente «pornoteológicamente» queer. Lo es tanto en el «fondo» como en la «forma» —tal como se resalta en este análisis— debido a que rompe con las estructuras hegemónicas y los moldes de la homogenización sexual y de género provenientes del cristianismo conservador.

Después del primer encuentro sexual, Sergio y Fabricio vivirán una larga historia de amor, se unirán en pareja, vivirán juntos por siempre, como dos esposos, pues para el espiritismo el matrimonio es la «unión permanente de dos seres» (Kardec, 1975 [1857]: 695). Ellos enfrentarán el prejuicio de su relación ante la sociedad: difamación, partida de cara, puntapiés y golpiza. Estos dos «espíritus rebeldes» y «queer» viven su relación de pareja al margen de las costumbres y la moral del «reino social» (Emilio Durkheim, 1982: 343), el cual es entendido como un reino natural y complejo que hace alusión a los hechos sociales «queer» y a la realidad social, opuesta a la idealidad moral de una sociedad, o sea: lo que es «queer» frente a lo que debe ser, supuestamente, en términos de moralidad sexual. Althaus-Reid (2005 [2000]) presupone que Dios podría ser marica cuando afirma que el deseo de su falo pudo haberse orientado diferentemente al común de las mayorías cis-heterosexuales. Con esto no se está afirmando que Dios haya descendido para buscar a su chico o su chica. La identidad sexual de Dios, como gay, bisexual o lesbiana, no está identificada con universalismos, sino con especificidades de nuevos modos de amar y hace referencia a estilos y entendimientos de las relaciones afectivas.

## Juzgar o discernir críticamente

En este segundo paso metodológico realizo una crítica analítica a partir del juicio moral que Odilia —la vecina— le hizo a Sergio y Fabricio. Odilia considera la relación de pareja de ambos protagonistas como «perversa» e «inmoral», pues se basa en los prejuicios sexuales y moralidades teóricas de las relaciones afectivas ideales cis-heterocéntricas. También analizo críticamente el juzgamiento de Margarita, que causó la separación de Sergio y Fabricio por considerar tanto «inmoral» como «pecaminosa» la relación homoafectiva de ambos. En los dos casos, entender el sistema cis-heteronormativo es fundamental para percibir como este determina las relaciones sociales.

Odilia es una vecina a la que le simpatiza Fabricio. Ella piensa que tiene buen cuerpo y que sin camisa es un presente para sus ojos. Antes de saber que ambos son una pareja homoafectiva, se hace amiga de ellos, entabla una amistad de confianza hasta que cenan juntxs. Por esa confianza, cierto día Odilia iba a llevarles un pastel a ambos. Al encontrar la puerta entreabierta, entró no solo a la casa sino también al cuarto sin tocar. Para su asombro, los encontró haciendo el amor. Odilia —después de presenciar que los dos protagonistas de la novela dormían juntos— no solo no le gustó la situación, sino que se encargó de difamarlos. Comenzó a pasar la voz por toda la vecindad diciendo sobre nuestra pareja de «espíritus rebeldes» y «queer» eran un par de «depravados» (De Castro, 2018: 220). Aun así, el aliento caliente de Fabricio hacía, como siempre, estremecer a Sergio. Debido a esto no supieron que Odilia había entrado a su cuarto y los había visto haciendo el amor. A solas los dos en el cuarto unieron sus cuerpos nuevamente, consagrando cada vez más la pasión que había entre ellos y que nada ni nadie impediría que se siguiera cristalizando.

A Odilia le parecía que Sergio y Fabricio eran «dos depravados» (De Castro, 2018: 224). Llena de rabia, pensó en ir al banco donde trabajaba Fabricio para difamarlo y hablar mal de él.



A raíz de eso, Fabricio recibió una fuerte golpiza en San Sebastián. Diez motociclistas lo llaman «marido del otro cacorro»<sup>2</sup> y lo rodean. Fabricio intenta defenderse, pero los agresores lo golpean y agreden con innúmeros puñetazos y patadas. El indiferentismo de lxs transeúntes solo problematizó y complicó aún más el acto de salvajería, pues se limitaban a observar sin reaccionar para defenderlo. Los diez motociclistas solo dejaron de propinarles puñetazos y patadas cuando vieron a Fabricio inconsciente, desacordado y en medio de un charco de sangre. El líder, complacido, se limitó a decir que el «macho del cacorro» ya había aprendido la lección y que solo faltaba «el marido del cacorro». No obstante, está muy generalizado en toda Colombia el uso de la palabra «marica», que es el diminutivo de María, tal como lo aclara Althaus-Reid (2005 [2000]: 275).), es decir Sergio, al que también pensaban golpear hasta dejarlo inconsciente o matarlo.

Anteriormente a la paliza que le propinaron a Fabricio, los motociclistas habían vandalizado la casa de la pareja protagonista con grafitis de insultos y amenazas de la golpiza que recibirían por ser «homosexuales». Para ellos, no se concebía que un hombre «musculoso» y fuerte fuera homosexual y que conviviera maritalmente bajo el mismo techo con su pareja. Sergio lloraba conmovido al ver a su amado en una camilla e inmovilizado a la altura del cuello. Se supo también que —por causa de la difamación de Odilia y por la ignorancia de la sociedad— había matado al hijo gay de un albañil. Sobre Odilia, ese albañil decía que «era una peste» (De Castro, 2018: 236), pues por la difamación hacia su hijo, este había sido asesinado.

---

<sup>2</sup> La novela usa la palabra «bicha» —que es despectiva en portugués brasileño— para referirse a una persona queer. En Colombia una de esas palabras peyorativas es «cacorro», muy empleada en el departamento de Antioquia. En Bogotá se usa más la palabra «roscón».

Odilia contrasta con Gustavo, hijo biológico de Margarita y hermano de crianza de Sergio y Fabricio. Mientras que ella los repudia en secreto y los difama —después de haber sido amiga de ellos—, Gustavo tiene otra respuesta. Él sabía también sobre la relación de ambos pues luego saltar sobre el paredón y espiar por la ventana, los vio juntos en la cama. No obstante, los acepta y en nada modifica la hermandad de crianza que había entre ellos. Así, en Odilia y Gustavo se presenta una dialéctica *daimónica* de los espíritus. Mientras que Odilia es un espíritu difamador, Gustavo es un espíritu que acepta a la pareja homoafectiva. En Odilia coexiste la decencia de la moral sexual, mientras que en Gustavo se presenta la aceptación y respeto hacia la «indecencia inmoral» del hecho de que sus dos hermanos de crianza sean pareja homoafectiva. La *daimonía* está también presente en estos dos personajes de la novela en lo que concierne al modo de recibir la noticia. Odilia está más «cerrada» a reconocer que hay alternativas y estilos de amor diferentes al cis-heterosexual. Por el contrario, Gustavo tiene una actitud más «abierta» y comprensiva hacia sus dos hermanos de crianza. El sentimiento moral de Odilia es más hermético, sesgado y con prenociones, en tanto que el sentimiento moral de Gustavo es lo opuesto: no es hermético, ni proclive, ni prejuicioso.

Después de la superación de la infamación de Odilia, Margarita reconoce a Fabricio en un álbum de fotos en que Ana y Ricardo, su madre biológica y padre biológico, lo acariciaban en el regazo. En el otro, Fabricio con casi dos años, lloraba agarrado al cuello de Salomón, esposo de Cristina, padres biológicos de Sergio. Margarita no entendía cómo después de tantos años el destino fuera a reunir a los tres hermanos de crianza en una misma ciudad, siendo Gustavo su único hijo biológico. Aun así, Margarita sufre un infarto cuando escucha que Sergio y Fabricio son pareja. El hecho se produce cuando Sergio se lo explicita a la policía al ir a denunciar la tentativa de homicidio de Fabricio. En el hospital, Margarita afirma que dio en adopción a Sergio y Fabricio por la

situación económica penosa que vivía con su esposo Juan y entra en un coma profundo. Al verse fuera del cuerpo, reflexiona mentalmente y trata de volver de su estado comatoso para confesar otro secreto. Al enterarse Sergio de que Margarita había afirmado que no era hermano de crianza, sino sanguíneo de Fabricio, se va de la casa y lo abandona. De esa manera, Margarita logra separar a los amantes al afirmar que era hermanos consanguíneos.

El juzgamiento o discernimiento que se puede hacer de todo lo que se ha dicho hasta ahora es que la trama de la novela refleja lo que dice Althaus-Reid (2005 [2000]): «la heterosexualidad es la ideología del patriarcalismo y también su verdadero Dios [...]. La heterosexualidad fue divinizada y, así, no cabe discutir ni teorizar sobre ella» (p. 245). La hegemonía cis-heterosexual ha creado paradigmas para hacer creer que todo lo que no sea cis-heterocentralizado es «perverso», «malvado» y «cruel». Ese era el motivo por el que Odilia juzgó a la pareja Sergio y Fabricio. Para ella solo contaba el paradigma cis-heterosexual no había ninguna otra libre manifestación afectiva concebible.

También la madre adoptiva de ambos, Margarita, quiso separar a los dos como «espíritus rebeldes» e indecentes y pareja protagonista de la novela, Sergio y Fabricio, por creer que la relación homoafectiva de ambos era «pecaminosa e inmoral» (De Castro, 2018: 334). Llegó a casi morir, haciéndoles creer que eran hermanos de sangre, para separarlos. Pero arrepentida, volvió del estado comatoso para revelar que no lo eran. El análisis que se puede hacer de la concepción del deseo del mismo sexo como «pecaminoso» e «inmoral» está ligada al cis-heterocentrismo del «reino social» (Durkheim, 1982). No hay lugar ni espacio para otras sexualidades indecentes que rompen con el tradicional modo de entender y apreciar las relaciones humanas. A partir de la teología indecente se debe luchar por «un cambio en las estructuras del sentir sexual que le quita la ropa interior a la teología heterosexual» (Althaus-Reid, 2019 [2003]: 34).

El juicio de la «pecaminosidad» de la «homosexualidad» se da por la moral creada con base en una concepción bíblico-sistemática de la cis-heterosexualidad como el ideal de las sociedades. Lxs teólogxs moralistas y la Filosofía Moral dentro del catolicismo romano han creado una moral cis-heterocentralizada para imponérsela a todo el mundo y para que la cumplan incluso los no cis-heteronormalizables. Han teorizado la ciencia de la moral desde el ideal de persona cis-heterosexual que han querido ver en la Biblia para regular y controlar las relaciones sexuales.

El discurso dualista y metafísico-religioso ha hecho pensar que existe un reino platónico aparte del «reino social» (Durkheim, 1982). Por eso es que se juzga a la «homosexualidad» como desviacionista de la moral religiosa, metafísica, bíblica o, creídamente, absoluta y se la juzga como pecado e inmoralidad sexual. Es decir, se opone la moral religiosa a la moral política y laica para controlar a través de las instituciones sociales, como las normas y las reglas, la sexualidad de las personas, como se ve en el pensamiento de la vecina Odilia y la madre adoptiva de Sergio y Fabricio.

## Actuar en defensa de la homoafectividad de los «espíritus rebeldes» e indecentes y su salvación sexual corporal

En el último paso metodológico de la teología indecente se afirma que las historias homoafectivas no solo deben salir del armario, sino también enorgullecerse de ello y asumir todas las resultas, como lo hicieron Sergio y Fabricio con sus familias. Solo los verdaderos amigos y hermanos, como Gustavo, permanecen. Las malas amigas, como Odilia, se van de sus vidas. El «reino social» de Émile Durkheim (1982) al que se le puede llamar indecente también, se descarrila, se desvía de los patrones, disiente y rompe

con la moral tradicional para dar espacio a la moral que se abra a otras formas de sentir, pensar y amar, como la homoafectiva.

Mucho sufrió en la novela, *Caminhos cruzados*, Sergio por la presunta relación parentesco-consanguínea de segundo grado que tuvo con Fabricio, el que se recupera en el hospital de la golpiza propinada por los diez motociclistas y causada por la difamación de Odilia. En este punto de la lectura el espíritu Hermes dice que Sergio y Fabricio «perdieron su gracia» (De Castro, 2018: 326). Tal vez porque el amor entre ellos se ha detenido, la separación se la ve como la disolución de la unidad homoafectiva de los dos espíritus reencarnados que nacieron el uno para el otro, para estar unidos más allá de la muerte.

Cuando se creía que el romance iba a tener un final infeliz, por lo problemático y complicado que puede llegar a ser el incesto carnal, como en las relaciones de parentesco sanguíneo de los dos hermanos, Margarita, finalmente, revela que dijo lo que su alma había registrado como verdadero: que Sergio y Fabricio eran sus dos hijos y, por consiguiente, hermanos. Pero en realidad, no lo eran. Margarita, al estar fuera del cuerpo, por el infarto que le sobrevino, comprendió la locura que había cometido. A Sergio efectivamente lo gestó en su vientre y lo dio en adopción por su cobardía de madre adoptiva: «Pero fui cobarde ante los desafíos que la vida me impuso y los di a ustedes dos a las personas que los criaron: Ana y Ricardo; Salomón y Cristina» (De Castro, 2018: 333). La familia que lo adoptó hizo de él un «verdadero hombre» (De Castro, 2018: 334) es la percepción de Margarita.

En una interpretación *daimónica* y antinómica se puede decir que al afirmar que Sergio se había tornado un «verdadero hombre», Margarita no se refiera a la hombría, sino a la bondad, generosidad y «homosolidaridad». Esto en términos de Althaus-Reid (2008: 20) denomina «viscosidad y obscenidad» se refiere a Sergio respecto de Fabricio, al que ayudó económicamente cuando estaba recién llegado a San Sebastián. Por otro lado, es posible que realmente

esté cuestionando la virilidad de Sergio, dado que él es quien asume el rol pasivo (De Castro, 2018: 52) y que a Margarita le cueste trabajo reconocerlo como tal, ya que al oír que Sergio y Fabricio eran pareja creó el embuste de la hermandad sanguínea para separarlos porque creía que la homosexualidad era «pecaminosa e inmoral» (De Castro, 2018: 334).

Margarita confiesa que Fabricio es hijo de la empleada doméstica, donde ella también planchaba y lavaba ropas, con el patrón, que la embarazó, y por miedo a él desapareció durante el embarazo. La que, al dar a luz, le pidió el favor de criárselo. El patrón de Cristina, madre de Fabricio, al verla trabajando como prostituta que vendía su cuerpo al mejor postor, la saca de esa vida de prostitución y promiscuidad sexual y vienen los dos por Fabricio. Además de confesar que Sergio y Fabricio no son realmente hermanos consanguíneos, dice también que los quiso separar porque creía que la relación de ellos dos era pecaminosa e inmoral. Margarita, después del angustiante infarto, quiere enmendar el yerro y les pide perdón. La novela termina con la adopción de Sabino, por parte de Sergio y Fabricio, hijo de la lavandera de Luis Vasconcelos, y los tres entran tomados de la mano al centro espírita.

De esa manera, se establece una relación entre los espíritus rebeldes del espiritismo, Sergio y Fabricio, con la teología indecente. La pareja ha salido del armario y por salir de él han afrontado la difamación de Odilia, la golphiza de los diez motociclistas, la tentativa de separación permanente por parte de la misma madre adoptiva de ambos. Sergio y Fabricio no se conformaron con vivir una vida homoafectiva silenciosamente, sino que se han rebelado, han sido indecentes para romper con el padrón heteronormativo ideal de las familias. Sergio y Fabricio son dos espíritus indecentes que crean «una red de rebeldes, de esa clase de rebelión que aporta a la teología un planteamiento más hondo de la vida» (Althaus-Reid, 2005 [2000]: 207).

Los espíritus indecentes reclaman las moradas prometidas por Dios a todas las personas, pero que algunas iglesias no inclusivas se niegan a reconocerlos como sujetos de gracia y salvación sexual, siguen reclamando sus lugares y las sillas que les quitaron por ser sexualmente diferentes. Althaus-Reid (2019 [2003]: 189) habla de la incorporación de los espíritus rebeldes a la salvación sexual, la búsqueda de la redención excéntrica y la denuncia de la exclusión por la indecencia en todas sus formas sexuales manifestadas en lo sacro-*daimónico*. La decencia religioso-sistemática de la mayoría cognitiva ha descalificado a los ángeles rebeldes porque sus relaciones no están abiertas a la reproducción de la especie y por romper con el orden ideológico cis-heterosexual y patriarcal. El cis-heteropatriarcalismo de la omnipotencia fálica que no deja actuar socialmente a los espíritus indecentes por no ser reproductivos y procreativos dentro de los patrones cis-heteronormativos. Es lo que afirma Althaus-Reid (2005 [2000]) cuando dice que los sodomitas son los no competidores que exaltan el mensaje reproductor divino al mundo» y que si un varón aumenta el falo de otro es porque es homosexual y amenaza su virilidad y la concepción reproductora de la sexualidad, «lo que irá reforzando así los tabúes de la homosexualidad (p. 258).

Se ha visto que los «espíritus rebeldes» y «queers» en la tierra pueden ser objeto de difamación para crearles mala fama. En la novela citada, Odilia los veía como «pervertidos» y Margarita como «pecadores e inmorales sexuales». Por culpa de Odilia es que Fabricio recibe una golpiza de diez motociclistas, quienes buscaban darle una «lección». Todavía hay preconceptos y prejuicios familiares y sociales que impiden la libertad sexual y la felicidad de aquellas personas que en algunas familias representan un ejercicio alternativo y variopinto de sus sexualidades. Althaus-Reid (2019 [2003]: 67) ve la salvación sexual como per(versión) y ruptura del orden cis-heterosexual imperante. No hay inmoralidad sexual alguna en la homosexualidad, pues no hay que considerar «[...] escandaloso e ‘inmoral’ el indecentamiento, es decir la

denuncia de la verdadera naturaleza sexual dura de la teología sistemática» (Althaus-Reid, 2005 [2000]: 134). El sexo es sagrado y redime de toda injusticia represiva y opresiva de la teología prescriptiva de «vainilla» (Althaus-Reid, 2005 [2000]: 129) de quienes toman decisiones por las otras personas.

Sabino —un niño pobre, cuya madre es una humilde lavandera de la casa hechizada de los Vasconcelos— deviene en el hijo de Sergio y Fabricio. Así se completa la familia homoparental y espiritual. Kardec (2006 [1864]) diferencia familia espiritual y familia corporal. La primera se fortalece y eterniza en el mundo de los espíritus y la segunda, material, se extingue con el tiempo. Sergio y Fabricio con su hijo adoptivo Sabino, que ya no son dos, sino tres, entran tomados de la mano al centro espírita para escuchar la palestra, beber el agua fluidificada y recibir el pase energético. El espíritu Hermes convida y exhorta a que los espíritus que a esa altura podemos llamar de indecentes vayan unidos y tomados de la mano a los centros espíritas para que experimenten la propia salvación sexual evolutiva. Es un final de acogida de las parejas homoafectivas en la religión espírita. La novela se lo dictó de oídas el espíritu Hermes a De Castro como una prueba del grande e incondicional amor que Dios tiene por sus espíritus indecentes.

En lo que concierne a la familia, Althaus-Reid (2005 [2000]) afirma que Jesús puede convertirse en gay para identificarse con los gais y se podría vérselo como pervertidor del concepto de familia. Se remonta al tipo de familia cis-heteropatriarcal de la Biblia en que la unidad de la economía estaba bajo «la autoridad de jefe patriarcal» (Althaus-Reid, 2005 [2000]: 200). No obstante, la familia monogámica nuclear es un mito moderno que no puede aplicarse a los tiempos bíblicos. Hacen falta familias que acepten los yoes reales de sus espíritus rebeldes e indecentes y no esperen el ideal falso que ellos quieren que sean (Althaus-Reid, 2005 [2000]: 206).



La noción de «familia decente, tradicional y estructurada» ha cambiado. Hoy hay también familias homoparentales e indecentes como la de Sergio, Fabricio y Sabino que cuestionan el establecimiento y la cis-heteroparentalidad, pues en el caso de la pareja de «espíritus rebeldes» e indecentes se demuestra que el sentimiento y practica parental no es solo tener hijxs, sino también hacerle acompañamiento y orientarle permanentemente, tal como la adopción de Sabino muestra en la novela analizada.

La salvación sexual de la que habla Althaus-Reid (2019 [2003]) es perversión, la versión alternativa a la gracia, y la redención que proviene de las denominadas subculturas sexuales que son la representación de la praxis radical de las políticas sexuales. Aquí se retoma la «salvación consensuada» (Althaus-Reid, 2005 [2000]: 218), que es un riesgo, pues va a producir inseguridad e inestabilidad. Es decir, de común acuerdo entre cada integrante de la institución religiosa, incluyente de los espíritus rebeldes, una salvación pactada, concertada con todas las expresiones sexuales disidentes. No obstante, tiene un gran significado porque va a reconocer al cuerpo como espacio de salvación sexual, pues el hambre y el erotismo son lugares de dolor y liberación (Althaus-Reid, 2005 [2000]: 219).

La salvación sexual no está circunscrita a una Iglesia Cristiana determinada, no es monopolio de ninguna, pero es consensual y es redención materialista «del cuerpo como espacio de salvación» (Althaus-Reid, 2005 [2000]). La salvación sexual —en el caso de los espíritus indecentes, rebeldes y caídos, que toda una vida han sufrido la discriminación, la violencia y la persecución por ser lo que son— es una «teofanía sexual» (Althaus-Reid, 2019 [2003]: 65) que abarca disidentes del cis-heteropatriarcalismo. La salvación perdió representación cuando se convirtió en el lente bifocal del patriarcalismo cis-heterosexual. Tiene una teórica cosmovisión de lejos para juzgar a los divergentes sexuales y espíritus indecentes, como Sergio y Fabricio, y una visión de cerca para no reconocerse sino a él mismo como la única opción

hegemónico-sexual. La salvación sexual es ruptura con el orden patriarcal, heterosexual y la moral biológica, que no reconoce la pluralidad ética del «reino social» (Durkheim, 1982) de la tierra y de la evolución de las relaciones humano-afectivas y sexuales de los espíritus indecentes.

## Conclusión

En conclusión, puede decirse, cuando se aplica el método de la «Teología Sexual de la Liberación» (Althaus-Reid, 2008: 56) a una novela espírita de temática queer, que es posible ver, percibir y constatar las situaciones de injusticia racial, sexual y sociopolítica de represión del patriarcado cis-heterosexual que no acepta la diversidad de las relaciones sexo-afectivas, ni la evolución sexual de las sociedades. Como lo fue el caso de Sergio y Fabricio, salieron del armario, pero su madre adoptiva no aceptó la relación entre ellos dos por considerarla pecaminosa e inmoral y para hacerlos infelices creó la patraña de que estaban empecatados en la inmoralidad sexual.

A través del juzgar se denuncian esas situaciones opresivas del patriarcado que no acepta a Dios entre los espíritus indecentes que quieren libertad para vivir sus relacionamientos afectivos. Odilia juzgó a sus dos vecinos, espíritus indecentes y rebeldes, desde la depravación y la perversión moral, los difamó y por tal motivo Fabricio y Sergio fueron víctimas tanto de repudio social como de golpiza. Hecho que ya se había dado con el hijo del maestro de construcción que fue asesinado por la difamación de Odilia. Limpiar la memoria, como lo hizo el albañil con la pared de la casa llena de grafitis con insultos homofóbicos contra Sergio y Fabricio, es un compromiso de militancia activa y desagravio que reconoce la salvación sexual evolutiva y martirial de los espíritus indecentes que murieron por «la ignorancia de la sociedad» (De Castro, 2018: 237). Por eso es que puede decirse que la salvación sexual comienza en la tierra desde la libertad y para la libertad sexual. La

persecución de los espíritus rebeldes es el comienzo de esa salvación sexual materialista y de esa liberación sexual. No es tanto un más allá, sino un más acá materialista que respeta la constitución de sexo, género y sexualidad de los cuerpos a salvar.

A través del actuar se puede constatar que la no aceptación de la diversidad sexo-genérica en la sociedad puede llegar al punto de inventar incestos para separar a dos espíritus indecentes que se aman. Margarita actuó así, creo la mentira del incesto para que Sergio y Fabricio no fueran felices. Con su concepción de pecado e inmoralidad de la homoafectividad, que ve en los espíritus indecentes a espíritus malos, Margarita contribuye para que se produzca esa enemistad familiar contra las parejas homoafectivas.

La salvación sexual en una teología materialista e indecente es romper los padrones sexuales preestablecidos para lograr lo que el idealismo normativo no permite. La salvación sexual de los cuerpos es aquí en la tierra, dado que es ruptura con el orden hegemónico cis-heteropatriarcal que establece normas de pureza e impureza para controlar y regular la vida sexual de los «espíritus rebeldes», indecentes, queer y disidentes.

## Referencias bibliográficas

- Althaus-Reid, Marcella (2005 [2000]). *La teología indecente: Perversiones teológicas en sexo, género y política*. Barcelona: Bellaterra.
- Althaus-Reid, Marcella (2008). «Marx en un bar gay: La teología indecente como reflexión sobre la teología de la liberación y la sexualidad». *Numen: Revista de Estudos e Pesquisa da Religião* 11, N° 1-2: pp. 55-69.
- Althaus-Reid, Marcella (2019 [2003]). *Deus queer*, traducción de Fabio Martelozzo Mendes. Río de Janeiro, RJ: Metanoia/Novos Diálogos.

- Auneau, Miquel (2003). «Henoc». En: *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, editado por Arjan Van der Born, Herbert Haag y Serafín De Ausejo; traducción de Miquel Gallart. Barcelona: Herder, p. 701.
- Brandão, Ascanio (1947). *São Judas Tadeu: Vida, martírio e culto*. Taubaté, SP: Siqueira.
- Córdova Quero, Hugo (2004). «Friendship with Benefits: A Queer Reading of Aelred of Rievaulx and His Theology of Friendship». En: *The Sexual Theologian: Essays on Sex, God and Politics*, editado por Marcella Althaus-Reid y Lisa Isherwood. Londres: T&T Clark, pp. 26-46.
- Córdova Quero, Hugo (2018). *Sin tabú: Diversidad sexual y religiosa en América Latina*. Bogotá/Santiago de Chile: Red Latinoamericana y del Caribe por la Democracia / GEMRIP Ediciones.
- Córdova Quero, Hugo (2021). «Amistades con beneficios: Una lectura queer de Elredo de Rieval y su *teología de la amistad*». *Religión e Incidencia Pública. Revista de Investigación de GEMRIP* 9: pp. 179–227.
- «Daimon» (2021). En: *Merriam-Webster.com Dictionary*. Disponible en: <<https://www.merriam-webster.com/dictionary/daimon>>, consultado el 8 de abril de 2021.
- De Castro, Mauricio (2018). *Caminhos cruzados: Romance ditado pelo espírito Hermes*. São Paulo, SP: Vida e Consciência.
- «δαίμόνιον» (2021). En: *DGE Online: Diccionario Griego-Español*. Disponible en: <<http://dge.cchs.csic.es/xdge/δαίμόνιον>>, consultado el 8 de abril de 2021.

- Du Built, Michel (2003). «Sodoma». En: *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, editado por Arjan Van der Born, Herbert Haag y Serafín De Ausejo; traducción de Miquel Gallart. Barcelona: Herder, p. 1465.
- Durkheim, Emilio (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Gauthier, Jorge (2014). «Médium baiano já vendeu mais de 260 mil livros; Gisele Bündchen está entre fãs do autor espírita». *Correio: O Que a Bahia Quer Saber*, 28 de septiembre. Disponible en: <<https://www.correio24horas.com.br/noticia/nid/medium-baiano-ja-vendeu-mais-de-260-mil-livros-gisele-buendchen-esta-entre-fas-do-autor-espirita/>>, consultado el 8 de abril de 2021.
- Gomes Pimenta, Silvério (1921). «Condenação de actos contrarios á boa educação moral, sobretudo religiosa». En: *Cartas Pastoraes*, editado por Silverio Gomes Pimenta. Rio de Janeiro, RJ: Leite Ribeiro & Maurille, pp. 177-189.
- Helminiak, Daniel A. (1998). *O que a Bíblia realmente diz sobre homossexualidade*, traducción de Eduardo Teixeira Nunes. São Paulo, SP: Summus.
- «Homoafectivo» (2021). En: *Dicio: Dicionário Online de Português*. Disponible en <https://www.dicio.com.br/homoafetivo/>>, consultado el 8 de abril de 2021.
- Jordan, Mark D. (1997). *The Invention of Sodomy in Christian Theology*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- Kardec, Allan (1975 [1857]). *El libro de los espíritus*. Nueva York, NY: Studium Corporation.
- Kardec, Allan (2006 [1864]). *El Evangelio según el espiritismo*, traducción de Gustavo N. Martínez y Marta h. Gazzaniga. Brasilia, DF: Edicei.

Kardec, Allan (2009 [1861]). *El libro de los médiums*, traducción de Gustavo N. Martínez y Marta Haydee Gazzaniga. Brasilia, DF: Consejo Espírita Internacional.

«Kardecismo» (2021). En: *Michaelis: Dicionário Brasileiro da Língua Portuguesa*. São Paulo, SP: Editora Melhoramentos. Disponible en: <<https://michaelis.uol.com.br/moderno-portugues/busca/portugues-brasileiro/kardecismo/>>, consultado el 8 de abril de 2021.

Odier, Alypius (1930). *El espiritismo: Verdades que convem saber*. Congonhas do Campo, MG: Senhor Bom Jesus.

Prandi, Reginaldo (2012). *Os mortos e os vivos: Uma introdução ao espiritismo*. São Paulo, SP: Três Estrelas.

Ramos, Cleidiana (2015). «Novos médiuns». *UOL A tarde*, 6 de marzo. Disponible en: <<https://atarde.uol.com.br/muito/noticias/1678747-novos-mediuns>>, consultado el 6 de abril de 2021.

